

La violencia en el lenguaje

Reseña del libro 'La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta'* de Anna María Fernández Poncela

Martha Estela Pérez García**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México

EL RECIENTE LIBRO de Anna María Fernández Poncela saca a la luz una problemática que en algunas ocasiones se ignora de manera intencional o en otras ocasiones sin intención alguna, pero que de cualquier forma afecta a los distintos contextos en los que convivimos los seres humanos. Esta obra, titulada *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad de género y lenguaje*, es resultado de un extenso estudio de la realidad que vivimos y constituye una propuesta que de manera reciente se empieza examinar con la seriedad que se requiere, tal como lo hace Fernández Poncela, pues no sólo invita a observar la lengua y sus usos más de cerca, muestra otras formas en que podemos hablar, construir discursos alternativos y rediseñar nuestros esquemas de pensamiento.

El origen del texto, dice su autora, es una consecuencia de sus intereses académicos y personales, un producto de largas reflexiones que ofrecieron respuestas a algunas de las interrogantes que tenía sobre las diferencias de expresión y creación del lenguaje, relacionado con la construcción cultural del género. Fernández Poncela visibiliza una temática en la que pocas veces nos detenemos a pensar el lenguaje como lo único permanente en nuestra existencia y la palabra como elemento creador, es decir, el lenguaje como un elemento inseparable de nuestra existencia y un discurso que moldea nuestras conceptualizaciones sociales.

El texto reflexiona sobre las imágenes y las palabras que conforman nuestras vidas, las cuales nos acompañan y configuran nuestro aparato psíquico personal, así como el imaginario colectivo bajo el cual circulamos. Menciona las formas en que el proceso comunicativo se posiciona como elemento eje de transmisión de pensamientos y sentimientos, razonamientos y opiniones, a partir de las cuales surgen consciente o inconscientemente las actitudes, opiniones y diferentes miradas humanas. Reflexiona la forma en que nos expresamos, las intencionalidades y los propósitos del habla y los cambios que se tienen según el sexo al que se pertenece. Expone algunas formas de hablar, diferentes a las tradicionales, y con esto nos lleva a comprender cómo hablamos hombres y mujeres a partir de la construcción social del sistema cultural del género.

The violence in the language. Review of 'Violence in the language or the language that violent', by Anna Maria Fernandez Poncela

Pp. 161-163, en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*
Número 34/septiembre-octubre 2014, ISSN 2007-5758

<<http://version.xoc.uam.mx>>

Uno de los puntos más interesantes y trascendentes, en mi opinión, es la reflexión que hace sobre la construcción del lenguaje y la manera en que se produce y reproduce, la forma en que nos influye y el modo en que lo influimos. El objetivo del texto, tal como lo señala su autora, es conocer de qué manera utilizamos el lenguaje y somos utilizados/as por éste. Las diferentes formas en que colaboramos en la construcción de nuestro concepto de mundo, la sociedad y los géneros a través de las palabras, las oraciones, los mensajes y los discursos.

Su trabajo nos invita a realizar un ejercicio de reconocimiento a la pluralidad, la diversidad, el respeto al otro y a la otra, a su vez nos permite identificar cómo se constituye la discriminación genérica y, como consecuencia, la discriminación lingüística. Hace un llamado para fomentar la utilización equitativa del lenguaje y nos ofrece una guía para el uso del lenguaje no discriminatorio, incluyente y no sexista, nos propone utilizar un discurso que llegue más allá de lo políticamente correcto, que sea solidario y comprensivo pero sobre todo más humano.

Fernández Poncela identifica en el discurso diario la segregación que se construye a partir del habla y para ello nos ofrece un análisis extenso del lenguaje androcéntrico y el sexismo lingüístico. Ahí precisamente está otro de los momentos trascendente de esta obra, pues no sólo realiza un examen crítico, realiza una propuesta y nos ofrece la oportunidad de reformular nuestra manera de comunicarnos sin violentar las reglas gramaticales y con sensibilidad humana.

El primer capítulo, denominado “Un poco de historia sobre algunos conceptos”, introduce en la toma de conciencia el enfoque y perspectiva de género, con el fin de acercarnos y sensibilizarnos a experiencias, expectativas, deseos y necesidades de hombres y mujeres. Para llevarnos a comprender, en la medida de lo posible, las características, semejanzas, diferencias, posibilidades, oportunidades, expectativas, relaciones y conflictos entre los sexos, detalla y ejemplifica múltiples formas de subordinación y discriminación existentes en aras de construir relaciones intergenéricas más equitativas.

Al género lo define como categoría y construcción social, dice que hacemos género al hablar, que los discursos tienen cargas valorativas, que los mensajes y sus estrategias intencionales crean, recrean o transforman su construcción. La identidad de género la observa como un elemento históricamente configurado por cada cultura, según lo considerado masculino o femenino.

Discute sobre los diferentes enfoques de género-lenguaje y nos habla de sus deficiencias: el del dominio, por ejemplo, que identifica a mujeres como un grupo social oprimido. El de la diferencia, implica a mujeres y hombres con subculturas que emplean una forma de expresión lingüística diversa. Finalmente, el de la construcción social o dinámico, que involucra una transformación de

las relaciones bajo un esquema no discriminatorio y libre de prejuicios.

La autora identifica los distintos tipos de violencia, agresión y discriminación que sufren las mujeres, nos habla de las leyes nacionales e internacionales que las regulan y señala las deficiencias que presentan cada una de ellas. En esta parte del libro destaca la violencia simbólica a través del lenguaje y la relaciona como una consecuencia de la violencia sociocultural y psicoemocional, y a la inversa. Dirige una crítica al androcentrismo y sexismo lingüístico que excluye e invisibiliza a las mujeres; a manera de ejemplo, recorre los diccionarios más reconocidos de la lengua española que dan muestra de la preferencia de uno de los sexos por sobre el otro.

El capítulo dos, denominado “La violencia del lenguaje. Uso diferencial del habla”, examina el uso del habla y los tipos de conversación, según el sexo al que se pertenece. Menciona que las mujeres desarrollan un lenguaje especializado en aquellos campos que le son asignados socialmente, los cuales conocen ampliamente, como son los privados: casa, cocina, hijos, etc., y con los hombres lógicamente sucede lo mismo.

Tiene tanta razón cuando dice “Somos lo que decimos y hacemos al decir” (Fernández, 2012, p.85), atrae varios ejemplos que muestran las diferentes formas de expresión y razonamiento que hay entre los sexos: los hombres hablan para demostrar cosas específicas, como poder e inteligencia, en cambio las mujeres hablan para manifestar sus sentimientos y pensamientos.

El siguiente capítulo, llamado “Lenguaje que violenta”, ofrece distintos prototipos expresivos sobre el androcentrismo y sexismo en el habla. Reflexiona sobre algunas acepciones que se tienen al nombrar al masculino y los constructos en femenino, palabras distintas y conceptualizaciones que tienen diferente acepción según al sexo al que van dirigidas. Relaciona puestos en cargos de trabajo y títulos académicos que suelen representar poder porque son meramente masculinizados, de igual forma atrae algunas expresiones del uso cotidiano y otras con connotaciones sexuales donde el cuerpo femenino es desvalorizado.

La autora señala que entre los discursos y mensajes que suelen ser de uso cotidiano, pero no por eso dejan de ser agresivos, está el pensamiento de que las mujeres deben ser bellas y tontas y los hombres valientes, fuertes e inteligentes. Encuentra una relación interesante entre el género y la cultura musical, una temática en lo que pocas veces reflexionamos en este sentido. Muestra canciones con lenguaje intimidante para ciertas acciones de las mujeres que merecen castigos y maltratos por un supuesto mal comportamiento. Incluye paremias cultas que desvalorizan, palabras de pensadores que alimentan el estado de segregación y termina con chistes que aparentemente tienen un mensaje sencillo e inocente, pero que finalmente discriminan. El último capítulo, “Atisbos hacia el futuro”, es una propuesta que habla sobre las distintas al-

ternativas que hay para posibilitar cambios lingüísticos. Cierra su texto con una guía muy valiosa para quienes deseen adentrarse en este cambio: “Manual básico para el uso de lenguaje no discriminatorio”.

La obra de Fernández Poncela sin duda es un texto que debe leerse, tanto para los/las estudiosos/as de estos temas, como para los/las que nunca los han explorado o los/las que se acercan por primera vez a este tipo de investigaciones. *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad de género y lenguaje* abre las vías a una transformación debido a que nos concientiza sobre la idea de que la lengua constituye un proceso dinámico y por lo tanto modificable. Propone un cambio en el habla, la lengua y el lenguaje, con el fin de hacer factible una transformación social de una amplitud y profundidad tal en que el cambio tenga arraigo, sentido social y cuente con una suerte de acuerdo social.

Recibida: 15 de marzo de 2014

Aceptada: 4 de julio de 2014

* Fernández, A. M. (2012), *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad de género y lenguaje*, México, UAM/Ítaca, 337 páginas.

**Autora: Martha Estela Pérez García

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X), especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel 1, y del Programa de Mejoramiento al Profesorado (Promep). Ha escrito y publicado libros y artículos sobre la participación política de las mujeres juarenses.

<meperez@uacj.mx>.

Cómo citar esta reseña:

Pérez, Martha Estela (2014), “La violencia en el lenguaje. Reseña del libro ‘La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta’ de Anna María Fernández Poncela”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 34, septiembre-octubre, pp. 161-163, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.